

Patrick Bade

Tamara de LEMPICKA

Texto: Patrick Bade
Traducción al español: Rosario Casas
Edición en español: Mireya Fonseca L.

Diseñado por:
Baseline Co Ltd
127-129A Nguyen Hue Boulevard
Fiditourist Building, 3rd Floor
District 1, Ho Chi Minh
Vietnam

© Confidential Concepts, Worldwide, USA
© Sirrocco, London, UK (English version)
© Tamara de Lempicka, Artists Rights Society, New York, USA/ ADAGP, Paris

ISBN: 978-1-78042-078-3

Ninguna fracción de esta publicación puede ser reproducida o adaptada sin permiso del propietario de los derechos de autor, a lo largo del mundo. A menos que se especifique lo contrario, los derechos de reproducción sobre las obras aquí impresas permanecen con los respectivos fotógrafos.

TAMARA DE LEMPICKA

PARKSTONE
INTERNATIONAL

Contenido

7 Introducción

9 Juventud

53 Art Déco

117 Un Momento Decisivo

156 Biografía

157 Índice



Introducción

Tamara de Lempicka creó algunas de las imágenes que se convertirían en íconos del siglo veinte. Sus retratos y desnudos de los años 1925-1933 adornan las carátulas de más libros que las obras de cualquier otro artista de su época. Los editores saben bien que al reproducirlos, estos cuadros poseen un extraordinario poder para llamar la atención y suscitar el interés del público. En años recientes, los originales de esas imágenes se han vendido por sumas récord en Christie's y Sotheby's, ya que han sido coleccionadas ávidamente por estrellas de cine y de la música pop, cuyo poder adquisitivo es mucho mayor que el de la mayoría de los museos.

En mayo de 2004, la Real Academia de las Artes de Londres montó una importante exhibición de las obras de Lempicka, apenas un año después de que la artista había figurado de manera importante en otra gran exposición de Art Déco en el Museo Victoria and Albert. El público acudió en masa a la exposición a pesar de una inusitada y hostil reacción crítica hacia una artista de fama y valor comercial reconocidos.

En un lenguaje de condena moral que casi no se había utilizado desde que Hitler denunció el arte moderno en las manifestaciones de Nuremberg y en la Exhibición de Arte Degenerado patrocinada por los nazis, el crítico de arte del *Sunday Times*, Waldemar Januszczak, lanzó la siguiente diatriba: "Yo había asumido que ella era una amanerada y superficial propagadora de banalidades Art Déco, pero estaba equivocado. Lempicka era algo mucho peor. Era una exitosa impulsadora de la decadencia estética, una corruptora melodramática del gran estilo, una comerciante de valores vacíos, un payaso degenerado y una artista esencialmente carente de valor, cuyos cuadros, para gran vergüenza nuestra, hemos logrado convertir en obras absurdamente costosas".

Según Januszczak, Lempicka no llegó a París en 1919 como una inocente refugiada de la Revolución Rusa, sino como encargada de la misión siniestra de perpetrar "un asalto a la decencia humana y a los estándares artísticos de la época". Resulta inevitable preguntarse por qué el arte de Lempicka era capaz de suscitar un vituperio tan histérico. Quizá haya una clave en la mordaz observación del crítico según la cual "aparentemente Luther Vandross colecciona sus obras. Y Madonna. Y Streisand. Ese tipo de gente".

Es posible que esa hostilidad haya sido ocasionada por razones más políticas que estéticas y que lo que sacaba de quicio a ciertos críticos haya sido el glamoroso estilo de vida tanto de los coleccionistas de las obras de Tamara como de sus modelos.

1. *Retrato de madame Boucard*, 1931.
Óleo sobre Madera, 135 x 75 cm.
Colección privada.


T. DE LEMPITZKA.

Juventud

El origen y juventud de Tamara de Lempicka se hallan envueltos en un velo de misterio. Lo que sabemos de sus antecedentes se basa en algunos fragmentos autobiográficos muy poco confiables y en los relatos de su hija, la baronesa Kizette de Lempicka-Foxhall, al biógrafo americano de Lempicka, Charles Phillips. Lempicka era una fabulista que hizo de su vida un mito de primer orden, capaz de engañar a su hija y hasta a sí misma. Gran parte de su historia, tal como la narra su hija, suena a novela romántica o a guión cinematográfico y posiblemente no sea muy auténtica.

Tanto el lugar como la fecha de nacimiento de Lempicka varían en los diferentes relatos. En cuanto al cambio de fecha de nacimiento, no hay nada más significativo que la vanidad de una mujer hermosa (en la época de Tamara, las cantantes de ópera en el Imperio Austro-húngaro, que ostentaban el título oficial de *Kammersängerin,* tenían el derecho a cambiar su fecha de nacimiento hasta en cinco años).

Según algunos, Lempicka cambió su lugar de nacimiento de Moscú a Varsovia, lo cual puede ser más significativo. Se ha especulado que Lempicka era de origen judío por el lado paterno y que el engaño con respecto a su lugar de nacimiento era un intento por encubrir este hecho. Es cierto que la habilidad para reinventarse una y otra vez en distintos lugares, tal como lo hizo Lempicka durante su vida, era un mecanismo de supervivencia utilizado por muchos judíos de su generación. El presentimiento del peligro que representaba la Alemania nazi por parte de una mujer poco inclinada a la política, así como su deseo de abandonar Europa en 1939, podrían sugerir también que tenía sangre judía.

Según la versión oficial, Tamara Gurwik-Gorska nació en Varsovia en 1898, en el seno de una adinerada familia polaca. Después de tres particiones hacia finales del siglo dieciocho, la mayor parte de Polonia había sido absorbida por el Imperio Ruso. La creciente ola de nacionalismo durante el siglo diecinueve condujo a repetidas revueltas contra el dominio ruso y contra los intentos cada vez más severos de "rusificar" a los polacos y suprimir su identidad. Hay poca evidencia de que Tamara se haya sentido identificada con las aspiraciones culturales y políticas del pueblo polaco. Por el contrario, parece haberse identificado con las clases dominantes del régimen zarista que oprimía a Polonia. Resulta significativo que cuando escapó de la Rusia bolchevique, en 1918, haya preferido exiliarse en París, junto con miles de aristócratas rusos, en vez de radicarse en la recientemente liberada Polonia independiente.

La familia de su madre, Malvina Decler, era lo suficientemente rica como para pasar la "temporada" en San Petersburgo y viajar a los balnearios de aguas minerales de moda por toda Europa. Fue en uno de esos viajes que Malvina Decler conoció a su futuro esposo, Boris Gorski. Poco se sabe de él, salvo que era un abogado vinculado a una firma francesa. Por alguna razón, Tamara hace pocas referencias a Boris Gorski en los relatos de su juventud.

2. *Retrato de la baronesa Renata Treves*, 1925.
Óleo sobre lienzo, 100 x 70 cm.
Barry Friedman Ltd., Nueva York.

3. *Campesina rezando*, c. 1937.
Óleo sobre lienzo, 25 x 15 cm.
Colección privada.

4. *Muchacha polaca*, 1933.
Óleo sobre madera, 35 x 27 cm.
Colección privada.



10.


DE LEMPICKA

Según lo que la propia Tamara relataría más adelante, parece haber gozado de una infancia feliz con su hermano mayor, Stanczyk, y su hermana menor, Adrienne. En ese contexto, el carácter voluntarioso de Tamara, evidente desde una edad muy temprana, fue fomentado más que domado. El encargo de un retrato de Tamara a los doce años se convirtió en un evento importante y revelador. "Mi madre decidió que una famosa artista que trabajaba con pasteles hiciera mi retrato. Tenía que pasar horas enteras sentada sin moverme... era una tortura. Más adelante, yo torturaría a quienes posaban para mí. Cuando ella terminó, no me gustó el resultado, no era... preciso. Las líneas no eran *fournies*, no eran limpias. No se parecía a mí. Decidí que yo podía hacerlo mejor. Pero no conocía la técnica. Nunca había pintado, pero eso no importaba. Mi hermana era dos años menor que yo. Obtuve la pintura. La obligué a posar. Pinté y pinté hasta que al fin obtuve un resultado. Era *imparfait*, pero se parecía más a mi hermana que lo que el retrato de la artista famosa se parecía a mí".

Si la vocación de Tamara nació de este incidente, tal como ella lo sugiere, ésta fue fomentada aún más cuando su abuela la llevó a viajar por Italia. Según Tamara, ella y su abuela se confabularon para convencer a la familia de que el viaje era necesario por motivos de salud. La joven fingió estar enferma y su abuela se mostró ansiosa por acompañarla a los climas más cálidos de Roma, Florencia y Montecarlo, como excusa para encubrir su pasión por el juego. La anciana polaca y su asombrosamente bella nieta deben haber parecido tan pintorescas y exóticas como la familia polaca observada por Aschenbach en *Muerte en Venecia*, la novela breve de Thomas Mann. Las visitas a los museos de Venecia, Florencia y Roma despertaron una pasión de toda la vida por el Renacimiento italiano, que impregnaría los mejores trabajos de Lempicka durante la década de 1920 y 1930. Una fotografía rota y arrugada de Tamara tomada en Montecarlo la muestra como una típica joven *de bonne famille* del período anterior a la Primera Guerra Mundial. Su cabellera cuidadosamente arreglada y de una abundancia prerrafaelista le cae en cascada sobre los hombros, llegando casi hasta la cintura. Posa jugando al diábolo, pero sus labios voluptuosos y su mirada fríamente confiada ocultan sus trece años. No pasaría mucho tiempo antes de que estuviera lista para la siguiente gran aventura de su vida: el noviazgo y el matrimonio. Su historia, tal como la narran Tamara y su hija, desarrollada con la Primera Guerra Mundial y la agonía de la monarquía rusa como trasfondo, es digna de una novela romántica popular o de una película.

Cuando la madre de Tamara se casó por segunda vez, la hija resentida decidió alojarse en casa de su tía Estefanía y su rico marido banquero en San Petersburgo, donde se vio atrapada por el comienzo de la guerra y la ocupación alemana de Varsovia. Justo antes de la guerra, cuando Tamara tenía apenas quince años, divisó en la ópera a un joven apuesto, rodeado de mujeres sofisticadas y hermosas, y en ese instante decidió que sería suyo. Su nombre era Tadeusz Lempicki. Aunque graduado en derecho, este joven perteneciente a una rica familia terrateniente tenía mucho de *playboy*. Con su acostumbrado atrevimiento y falta de inhibición, la joven manifestó su desacato a las convenciones al acercarse a Tadeusz y hacerle una exagerada reverencia. Algún tiempo después, Tamara tuvo la oportunidad de reforzar la impresión inicial que le había causado a Tadeusz cuando su tío organizó un baile de disfraces, al cual estaba invitado Lempicki. En medio de las elegantes y sofisticadas damas, con sus trajes de moda inspirados en Poiret, Tamara parecía una granjera halando un ganso con una cuerda. Barbara Cartland y Georgette Heyer no podrían haberse inventado una treta más efectiva para atraer la atención del apuesto héroe. En un relato que parece verosímil, Tamara

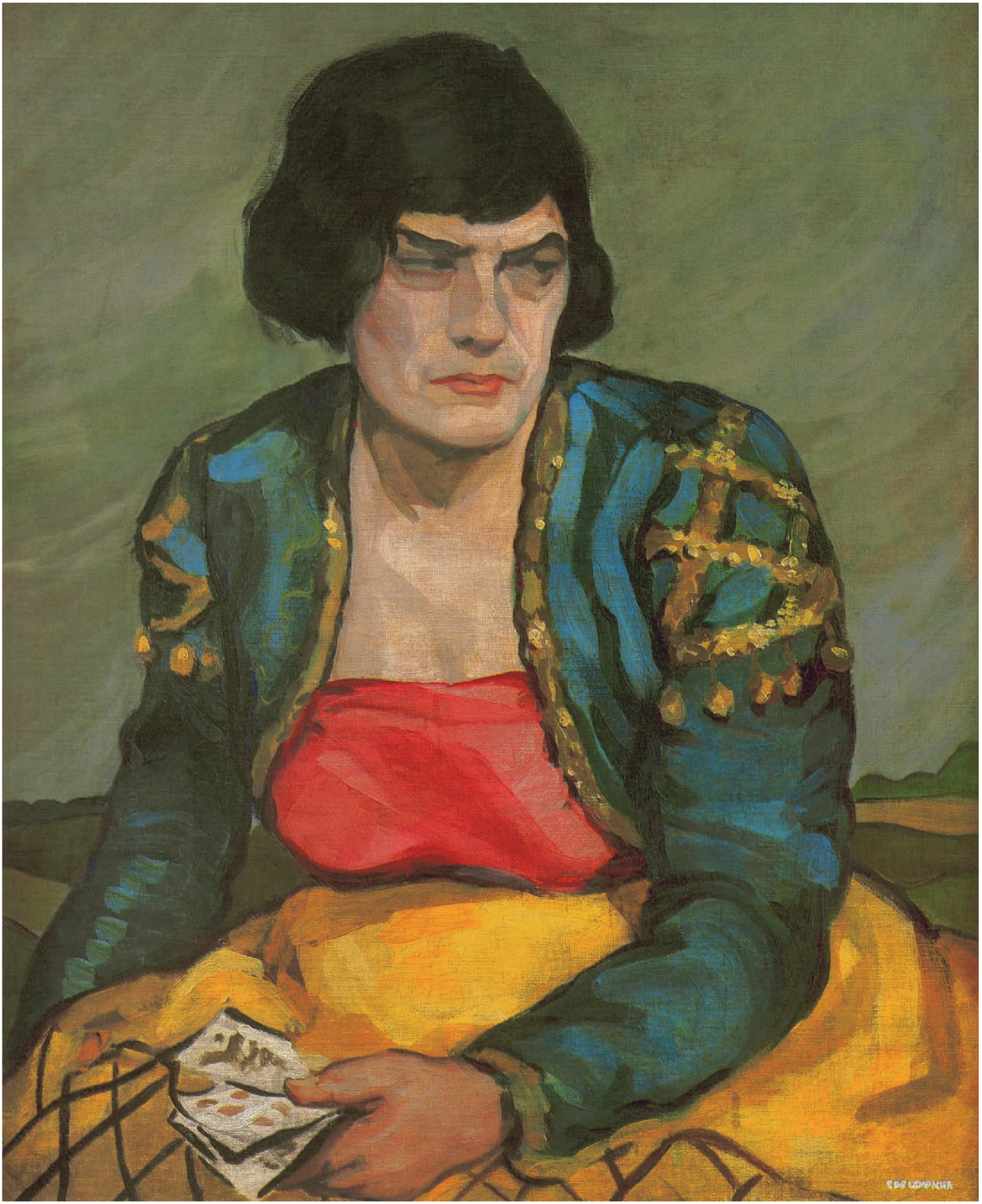
5. *Campesina con jarrón*, c. 1937.
Óleo sobre madera, 35 x 27 cm.
Colección privada.

6. *La campesina*, c. 1937.
Óleo sobre lienzo, 40.6 x 30.5 cm.
Sucesión de Lempicka.

7. *La adivina*, c. 1922.
Óleo sobre lienzo, 73 x 59.7 cm.
Barry Friedman Ltd., Nueva York.


T. DE LEMPICKA






T. DE LEMPICKA
25